

[*Breve autobiografía. 1879-1917*]

León Trotsky
1922

(Versión al castellano desde *Cahiers du mouvement ouvrier*, número 28, noviembre de 2005, páginas 17-21; “reseña autobiográfica”, publicado en *Proletarskaya Revolutsia*, nº 3, 1922, páginas 244-249)

Nací el 26 de octubre de 1879 en la aldea de Yanovka, en la provincia de Jersón, distrito de Elisabetgrado, en el dominio de mi padre, colono propietario territorial. Hasta la edad de nueve años viví en el campo sin abandonarlo jamás. Después partí como externo a estudiar en la Escuela Real San Pablo de Odesa. Durante mis estudios di pruebas de una gran aplicación y siempre fui el primero de la clase.

En segundo fui expulsado de clase temporalmente por haber organizado una “protesta” contra el profesor de francés. Puede que haya que ver en ello el anuncio de las malas relaciones futuras con nuestros muy próximos aliados los franceses. Durante mi séptimo curso fui traslado a Nicolayev. Allí conocí por primera vez los medios radicales y el universo de las ideas revolucionarias.

En Nicolayev vivía entonces un jardinero checo, Franz Franzevich Svigovsky, alrededor del cual se agrupaba gente joven con vagas aspiraciones radicales.

Al principio comencé considerándome adversario del marxismo más que como marxista. Tendría entonces diecisiete años.

Acabé mis siete años en la escuela real e intenté entrar como oyente libre en la facultad de matemáticas.

Después trabé lazos con los obreros de Nicolayev y sobre todo con los miembros de una secta de tendencia racionalista, uno de cuyos adherentes, Y. A. Muchin, es hoy en día, aunque no esté en su primera juventud, un militante bolchevique revolucionario experimentado.

La organización de los obreros de Nicolayev se extendió muy pronto y tomó el nombre de Unión Obrera del Sur de Rusia. Editábamos numerosos panfletos y un diario ilegal multicopiado, titulado *Nache Delo*. Todo aquello era entonces nuevo.

Al mismo tiempo se constituyó en Odesa una organización del mismo tipo. Yo hacía a menudo el viaje de Nicolayev a Odesa; pasaba la noche en el barco y el día buscando literatura revolucionaria y haciendo agitación.

El movimiento tomó gran amplitud; la Unión de los Obreros del Sur de Rusia de Nicolayev agrupaba hasta doscientos cincuenta obreros cotizantes.

La gendarmería de Nicolayev, hasta entonces indolente, se despertó y nos echó el lazo sin tardanza. Con la ayuda de dos provocadores, arrestó a casi todo nuestro grupo. Yo fui arrestado el 28 de enero de 1898.

Después comenzó la epopeya de la prisión. Al principio me internaron en la prisión de Nicolayev, después me trasladaron a la de Jersón y tres meses más tarde a Odesa donde pasé alrededor de dos años. Fui condenado entonces a cuatro años de deportación en Siberia Oriental, pasé cinco meses en la prisión de tránsito de Moscú, alrededor de tres meses en las prisiones de tránsito de Irkutsk y de Alejandrovsk, etc., en total más de dos años y medio.

En la prisión fue donde me pasé de forma definitiva al terreno teórico del marxismo; sin embargo debo precisar que desde antes de mi arresto en enero de 1898 había tomado el nombre de “socialdemócrata” y trabajé en el espíritu de la lucha de clases proletaria.

Pasé dos de mis años de exilio en las afueras de Usti-Kut, en la provincia de Irkutsk y huí en 1902, al principio del movimiento revolucionario, tras haberme fabricado un falso pasaporte a nombre de Trotsky; de ahí viene mi pseudónimo que enseguida se convirtió en mi verdadero nombre.

En Irkustsk entré en relación con la Unión Socialdemócrata de Siberia, para la que redacté panfletos, después partí a Samara donde entré en relación con el grupo central de *Iskra*, que entonces reunió a las filas diseminadas y divididas de la socialdemocracia. Con el mandato del grupo de Samara efectué numerosas misiones clandestinas en Járkov, Poltava, Kiev y después en el extranjero. Franqueé clandestinamente la frontera por Austria y en Viena conocía a Víctor Adler y a su hijo Fritz, internacionalista heroico de la última guerra. Por Zúrich y París llegué a Londres donde estaba instalada la redacción de *Iskra* y de la que formaban parte entonces Lenin, Martov, Potresov (historia de los días pasados...) y los viejos dirigentes socialdemócratas Plejánov, Axelrold y Zasluch, que sin embargo vivían en Suiza.

Desde fines de 1902 a febrero de 1903 permanecí en el extranjero en el grupo de militantes de *Iskra* y colaboré en el diario; hice una gira por las ciudades de Europa en las que se encontraban grupos de trabajadores y de estudiantes rusos para hacer conferencias y reuniones.

En el Segundo Congreso del partido, que se celebró en 1903, representé a la Unión Siberiana al mismo tiempo que el doctor Mandelber. Tras la escisión que se produjo en el congreso entre la mayoría y la minoría me adherí a la oposición que enseguida engendró el “menchevismo”. Entonces edité en Ginebra el folleto *Nuestras tareas políticas*¹; pero desde el momento en que el menchevismo comenzó a definirse como una corriente táctica, que afirmaba la necesidad de coordinar las acciones del proletariado con la política de la burguesía en la época de nuestra revolución “burguesa”, rompí con el menchevismo y me mantuve al margen de las dos fracciones.

Tras el 9 de enero, cuando el movimiento de masas comenzó a sacudir a Rusia, volví clandestinamente a Rusia por Austria. Me instalé en Kiev en un principio y después en San Petersburgo; sobretodo realicé trabajo de escritor; redactaba la mitad de las proclamas y panfletos publicados por el comité central. Sobre la revolución rusa tenía entonces una posición que todavía considero correcta.

Según mi opinión, la relación de fuerzas de clase en la sociedad tenía que llevar al proletariado al poder; ese régimen de la clase obrera, apoyándose en el campesinado trabajador, no podía mantenerse en absoluto en los marcos de la revolución burguesa sino que, inevitablemente, tenía que destruirlos y, en relación con el desarrollo de la lucha en Occidente, esta situación podía transformarse en una revolución socialista acabada.

La revolución de septiembre y octubre de 1905 me encontró en el soviét de San Petersburgo. Era miembro de su comité ejecutivo. Tras el arresto de Krustaliev fui elegido presidente del soviét de Petersburgo.

Mantenia entonces estrechos lazos con Parvus; Parvus era un pozo de ciencia y poseía eminentes dotes literarios y políticos. En su diario, *La Internacional*, defendía entonces, incluso sobre los problemas de la lucha política rusa, un punto de vista de clase puramente revolucionario; denunciaba sin descanso al oportunismo, y sobre todo al oportunismo del ala derecha de la socialdemocracia alemana.

Los dos editábamos entonces un diario popular, el *Diario ruso*, que alcanzaba una tirada muy importante hasta el momento en que los soviets y la revolución fueron

¹ En esta serie de Edicions Internacionals Sedov: <http://grupgerminal.org/?q=node/468> NdE.

aplastados, en diciembre de 1905. También los dos definíamos la orientación del gran diario *Nachalo*, en el que también participaba Martov y algunos de sus amigos.

El 3 de diciembre de 1905, la policía arrestó a los miembros del soviet de Petersburgo en la sede de la Sociedad Económica; se abrió la era de la contrarrevolución desenfundada y sangrante.

Pasé algún tiempo en la prisión de Kresty, después en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, a continuación en la cárcel preventiva y, por fin, tras nuestro proceso y su condena, en una prisión de tránsito.

Nuestro proceso duró un mes y fue uno de los procesos políticos más sonoros de la época, tanto por la amplitud de las acusaciones como por la cantidad y diversidad de gente que figuraban en él como acusados o testigos. El tribunal condenó a los principales acusados a la privación de todos los derechos civiles y a la deportación a las colonias de residencia forzada. Durante mi estancia en prisión publiqué una serie de folletos, la recopilación *Nuestra revolución* y, en colaboración con numerosos camaradas, la *Historia del soviet de diputados obreros de Petersburgo*.

En febrero de 1907 se nos deportó a Obdorsk. Gracias a una estratagema complicada, sobre la que es inútil explayarse, logré detenerme durante el camino en Beresov, en un hospital del que huí al cabo de seis días.

Esta evasión con un trineo tirado por renos a través del espacio desértico y nevado que separa Beresov del Ural se mantiene como uno de los mejores recuerdos de mi vida. El guía era un ziriano dotado de un aire secreto que le permitía encontrar continuamente la buena dirección, descubrir campamentos de samoyedas, etc.

Descendí hasta el Ural con un trineo tirado por caballos junto a funcionarios de impuestos a los que me presenté como un ingeniero de la expedición polar del barón Tel. Once días más tarde llegaba a Petersburgo donde mis amigos no me esperaban ciertamente.

Enseguida pasé alrededor de tres meses en Finlandia donde publiqué un pequeño libro sobre ese viaje y, desde allí y pasando por Suiza, fui a Inglaterra para asistir al congreso de Londres que se celebró en el verano de 1907. Durante ese congreso me mantuve al margen tanto de los bolcheviques como de los mencheviques pues no estaba de acuerdo ni con unos ni con otros sobre algunas cuestiones fundamentales de la revolución rusa.

Me instalé en Viena, Austria. Realizaba frecuentes viajes a Berlín manteniendo relaciones regulares con el ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Colaboraba regularmente con el órgano central del partido alemán, con las ediciones teóricas de los alemanes, en la *Neue Zeit* y en el diario *Kampf* que poco después comenzó a aparecer en Viena. Recorrí en numerosas ocasiones Europa para pronunciar conferencias y ello me permitió mantener relaciones con los camaradas rusos y socialistas de Europa Occidental.

En Viena, en 1908, publicaba, con mi camarada Joffé y mi camarada Skobelev, un diario popular, *Pravda*, que hacíamos pasar clandestinamente a Rusia. En tanto que corresponsal de prensa recorrí Serbia y Bulgaria durante la guerra de los Balcanes y fui a Rumanía durante la conferencia de paz de Bucarest. Ello me permitió conocer de cerca a los partidos socialistas de los países balcánicos. En 1909 publiqué en alemán un libro titulado *Sobre la revolución rusa*.

La Primera Guerra Mundial me sorprendió en Austria de donde me vi obligado a esfumarme, el 3 de agosto de 1914 y con mi familia, en un plazo de tres horas para evitar ser arrestado. Abandoné mis libros y manuscritos a los caprichos del destino. En principio viví en Zúrich donde publiqué un pequeño libro en alemán: *La guerra y la Internacional*, dirigido clandestinamente a Alemania donde provocó una serie de

arrestos y un proceso durante el cual el autor fue condenado por contumacia a algunos meses de prisión.

Pasé a Francia como corresponsal de *Kievskaya Mysl* y permanecí allí casi dos años. Durante ese tiempo establecí relaciones muy estrechas con el ala izquierda del socialismo y del sindicalismo francés. En agosto de 1915, acudí a la famosa conferencia de Zimmerwald con los representantes de la izquierda francesa. Con un grupo de amigos rusos edité en París un pequeño diario en ruso destinado esencialmente a la emigración, *Nache Slovo*. *Nache Slovo* no cejó en llevar una implacable lucha contra el chovinismo y contra el ala oportunista del movimiento obrero, y por ello fue sometido a severas persecuciones de la censura militar francesa; el diario fue prohibido tres veces y reapareció otras tantas bajo otro nombre...

A fines de 1916 las encarnizadas persecuciones de los agentes de la policía francesa desembocaron en mi expulsión de Francia y fui llevado a la frontera española por dos policías. El comité parisino de los zimmerwaldistas publicó a propósito de esto una carta abierta al ex ministro Jules Guesde. Al cabo de diez días fui arrestado y encarcelado en España por denuncia de la policía francesa como un agitador peligroso. Una escolta de policía me condujo a Cádiz y se me colocó durante dos meses bajo la vigilancia de la policía, después fui condenado a la expulsión a una república americana: ni Inglaterra ni Italia, ni Suiza, en efecto, quisieron concederle la hospitalidad a un emigrado político ruso internacionalista expulsado de Francia. A fines de diciembre de 1916 embarqué con mi familia en Barcelona y llegaba a Nueva York a principios de enero.

En Nueva York participé en la vida del Partido Socialista, esencialmente a través de sus secciones rusa y alemana.

Me batí contra la intervención estadounidense en la guerra y colaboré con la prensa estadounidense.

Las noticias de la revolución en Rusia interrumpieron esta actividad. Embarqué junto con mi familia para Europa en el primer navío que zarpaba de la sociedad noruega. Pero en Halifax, puerto canadiense, las autoridades militares británicas, que sometían a todos los barcos a un registro sistemático, me arrestaron con otros cinco camaradas y me internaron en el campo de prisioneros de guerra de Halifax como agitador “*peligroso para la causa de los aliados*”. Tras una estancia de un mes en ese campo, en compañía de trabajadores y marineros alemanes, fui liberado por reclamación del soviético de diputados obreros y soldados de Petersburgo, reclamación transmitida a través del ministro de asuntos exteriores de la época, Miliukov.

A mi vuelta a Rusia me adherí a la organización de los socialdemócratas internacionalistas unificados (interdistritos) con el objetivo de ayudar a su fusión rápida con el Partido Bolchevique; en esa época, en efecto, todas nuestras divergencias se habían borrado definitivamente y el trabajo en común aparecía como una necesidad.

Tras las jornadas de julio fui arrestado por el gobierno de Kerenski-Tseretelli-Skobelev por “*traición contra el estado*” y pasé alrededor de dos meses en la prisión de Kresty.

El resto ya se conoce...

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es